



CECCHETTO, Gabriela y ZUSMAN, Perla (comp.). **La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)**; Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba; 2012; [244 páginas].

Por Gabriel Fernando Carini
(Universidad Nacional de Río Cuarto/Universidad Nacional de Córdoba-CONICET);
gabrielcarini@hotmail.com

Desde el momento de institucionalización de las ciencias sociales, la Geografía ha sido una disciplina que se resistía a una categorización dentro de ese campo, debido a la tensión permanente de sus contenidos que la acercaban tanto a las ciencias naturales como a las humanidades.¹ Este derrotero institucional también se reflejó en las producciones de aquellos estudiosos de la Historia de la Ciencia que no han incorporado a la Geografía en el abanico de sus indagaciones.² Este es el objetivo y desafío que se proponen los diversos trabajos que componen *La institucionalización de la Geografía en Córdoba...*: dar a conocer y poner en diálogo las particularidades de dicho proceso en el ámbito cordobés.

Con ese trasfondo, abren la compilación dos capítulos preocupados por indagar ciertas cuestiones historiográficas propias del campo de la Historial social de la Geografía. Los planteos contenidos en los mismos nos proporcionan una muestra de algunos de los temas, problemas y nuevos abordajes que sirven de eje articulador de los restantes capítulos del libro y nos permiten una mirada

¹ Wallerstein, Immanuel (coord.); *Abrir las ciencias sociales*; Siglo XXI; México; p. 29

² Solo por nombrar algunos entre los más significativos: Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano; *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*; Paidós; Buenos Aires; 2004. Buchbinder, Pablo; *Historia de las Universidades Argentinas*; Sudamericana; Buenos Aires; 2005. De Asúa, Miguel; *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en la Argentina*; El Zorzal; Buenos Aires; 2010. Fréderic, Sabina; Graciano, Osvaldo y Sopran, Germán (comps.); *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*; Prohistoria; Rosario; 2010.

más compleja al adentrarnos a los estudios empíricos propuestos por los siguientes capítulos. En este sentido, bajo el título “Notas sobre relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX”, Guillermo Cicalese nos ofrece un derrotero por las diversas maneras que asumió el interés por estudiar el pasado disciplinar de la Geografía en nuestro país durante el último cuarto del siglo XX. Dos preocupaciones atraviesan la argumentación del autor a lo largo de su propuesta: primero, identificar actores individuales y colectivos, prácticas y discursos plasmados, fundamentalmente, en publicaciones periódicas de la especialidad que se preocuparon por narrar el pasado disciplinar desde distintas posiciones institucionalizadas y con disímiles objetivos. Segundo, mostrar cómo esos diferentes esfuerzos derivaron en la constitución de un subcampo, el estudio del pasado de la Geografía *per se* que –aunque no ha generado un interés generalizado entre los geógrafos– se presenta fructífero para indagar las múltiples implicancias en la construcción, consolidación y dinámica de un campo científico y se presenta abierto al diálogo multidisciplinar. En ese recorrido se reconoce como gravitante un contexto y un actor: la transición democrática que posibilitó la normalización institucional y de prácticas académicas y el rol del Estado en la consolidación de espacios de enseñanza y, fundamentalmente, de producción del conocimiento, en este caso, geográfico.

Seguidamente, Perla Zusman en “Espacios nacionales y transnacionales en la historia disciplinar. Hacia la comprensión de la circulación de los científicos y su repercusión en el viaje de las ideas” amplía la mirada sobre el proceso de institucionalización de la Geografía al ubicarlo en el entramado de circulación de ideas, objetos y personas a nivel planetario. Esta operación le permite a la autora no solo resignificar las formas de abordaje de dicho proceso al ubicarlo en el marco de la segunda expansión colonial y, consecuentemente, dentro de la constitución de espacios científicos transnacionales, sino también poner en tensión tanto la primacía que las investigaciones le han otorgado al contexto y al estado nacional como agente capital en la consolidación del conocimiento geográfico como la recepción pasiva de ideas europeas por parte de los referentes locales, sirviéndose para ello del análisis de trayectorias académicas de dos actores paradigmáticos: Gustave Niderlein y Francisco Pascacio Moreno.

Como preludeo a los capítulos dedicados a observar distintas dimensiones del proceso de institucionalización de la Geografía en Córdoba, se encuentra el trabajo de Javier Moyano “Política y sociedad en Córdoba (1870-1930)”, quien enuncia los procesos de transformación económica, política y social que configuraran un nuevo paisaje rural y urbano en el ámbito cordobés. Enmarcado en ese proceso, Gabriela Cecchetto en “Prácticas y saberes sobre el territorio en el ámbito académico de la



ciudad de Córdoba (1870-1920)” da cuenta de tres instancias que posibilitan la institucionalización de la Geografía en Córdoba. En primer lugar, la autora señala una práctica central en el quehacer geográfico: los viajes y exploraciones. Muestra cómo la misma nació asociada a la creación, en 1869, de un área de estudios de ciencias naturales dentro de la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo objetivo era relevar, inventariar e investigar los recursos naturales y la diversidad biológica del espacio cordobés. Esto trajo aparejado la necesidad de reconocer el territorio, explorarlo y cartografiarlo. Esta área de estudio –a partir de la cual se crearía en 1878 la Facultad de ciencias Físico-Matemáticas– fue sostenida desde sus inicios por científicos extranjeros provenientes, principalmente, de las universidades alemanas. El segundo acontecimiento importante en el camino de la institucionalización de la Geografía en Córdoba es la creación, en 1882, de la filial del Instituto Geográfico Argentino. Esto marca la constitución de un ámbito de socialización y discusión de los conocimientos geográficos que a diferencia del de Buenos Aires, donde predominaban militares, recibe el aporte de naturalistas vinculados a la Universidad Nacional de Córdoba. Finalmente, el tercer hito lo constituye la creación en el ámbito de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la carrera de Ingeniero Geógrafo en 1892.

Es precisamente de la formación de este nuevo grupo técnico-profesional con competencias en las tareas de apropiación territorial como el diseño y extensión de infraestructuras (caminos, ferrocarriles, diques, etc.) que centran su mirada Gabriela Cecchetto y Lisandro Barrionuevo en “La carrera de Ingeniero Geógrafo en la Universidad Nacional de Córdoba en el marco del proyecto territorial estatal. Planes de estudio y tensiones en torno a las competencias profesionales (1892-1922)”. A partir del análisis de los diferentes planes y programas de la mencionada carrera los autores señalan tres etapas por las que transita el devenir de la misma: una primera, desde su creación, en la que el perfil profesional del Ingeniero Geógrafo se encontraba desdibujado frente a las demás carreras de Ingeniería especialmente en relación al campo de aplicación de la Agrimensura, que se mostraba en creciente expansión producto del contexto favorable para la misma que se vivía en ese período. Es en la segunda etapa, iniciada a partir de las reformas en el plan de estudios de 1906, en la que los autores observan una consolidación de la orientación de ingeniero geógrafo que se traduce en el aumento de matrícula y de egresados. Finalmente, en la tercera etapa, ubicada hacia 1918, si bien se pueden observar aspectos que indican una consolidación del campo profesional del ingeniero geógrafo que se traduce, por ejemplo, en la presencia de materias que reciben el rótulo de Geografía y que se independizan de las Ingenierías, la carrera sigue asociada a la de Agrimensura y pese a su temprana aparición y a un programa de estudios con fuerte componente de aspectos profesionales de aplicación



práctica no bastaron para garantizar su continuidad. En 1922 se suprime la carrera y algunas materias específicas son absorbidas por Ingeniería Civil y Agrimensura.

A continuación Nicolás Rabboni estudia, en “El estado cordobés y la construcción de un relato del territorio provincial: la *Geografía de la Provincia de Córdoba* de Manuel Río y Luis Achával (1905)”, las imágenes geográficas que se van configurando sobre el territorio provincial y las estrategias del mismo para su organización económica del territorio cordobés. Con este eje el autor muestra cómo la descripción de la porción pampeana del territorio provincial es la que adquirirá centralidad en el relato de Manuel Río y Luis Achával. En este sentido, la *Geografía...* podría entenderse como un llamado al estado provincial para que promueva el desarrollo productivo de la región mediante, por ejemplo, la obra pública. De esta forma, el autor distingue en el clásico libro la configuración de una imagen ‘desigual’, con áreas que poseen ciertas potencialidades para insertarse en el modelo productivo dominante (sea a través de la producción agrícola o de la práctica turística) y otras que por sus características climáticas y productivas se encontraban ‘naturalmente predestinadas’ a quedar relegadas en la economía provincial. Otra dimensión significativa, presente en la obra de Río y Achával y trabajada por el autor es la referida a la definición de la unidad territorial provincial, lo que la plantea a la misma como una construcción política, legitimada por criterios científicos tendiente a precisar los límites provinciales y así saldar litigios con otras provincias.

La tercera parte del libro nos traslada a una temporalidad distinta, la del pasado reciente. Inicia la misma el trabajo de Marta Philp “Lecturas del pasado, del presente y del futuro: la legitimación política de la dictadura de 1976” que a pesar de estar centrado en desentrañar los usos del pasado durante la última dictadura militar, atendiendo a la relación historia, política y memoria brinda un adecuado contexto para elucidar las temáticas abordadas por los restantes trabajos de la sección. Es así como en “Geopolítica y nacionalismo territorial. La cátedra de Geografía Humana de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba y la legitimación de las prácticas de la dictadura militar (1975-1984)” Eugenia Cavanagh y Lucas Palladino analizan cómo la cátedra de Geografía Humana se constituirá en un espacio desde el cual se promoverán propuestas teóricas en boga de la Geografía ‘conservadora’ argentina y la idea de ‘nacionalismo territorial’. Este plasma teórico e ideológico, en la perspectiva de los autores, habría contribuido a silenciar/reprimir los conflictos que se vivían al interior de la sociedad argentina. En ese marco, desde la cátedra de Geografía Humana se (re)produjeron contenidos que habrían legitimado el ‘nacionalismo territorial’ del período. Un elemento indicador que



permite afirmar lo anterior es la relevancia que fue adquiriendo la Geopolítica dentro de los programas del período en cuestión. De esta operación los autores desprenden dos consecuencias: por un lado, la intención de otorgar legitimidad a la Geopolítica al considerarla como una ciencia humana y el requerimiento de ser enseñada en espacios universitarios, y por el otro, la preocupación por asociarla al tratamiento de las temáticas vinculadas a la descripción de aquellos aspectos del territorio argentino que, en tanto 'espacios vitales' de la nación, precisaban ser cuidadosamente defendidos. Era entonces necesario concientizar a los ciudadanos sobre aquellos ámbitos que pretendían cuidar para preservar la identidad nacional.

Cierra la compilación el texto de Natalia Astegiano titulado "Enseñando la única (di)visión posible del territorio argentino: la Geografía Regional en el Profesorado de Geografía de la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó (1973-1983)", en el que se propone estudiar el papel de los profesados de Geografía como centros de enseñanza que contribuyeron (y contribuyen) a reproducir ciertos discursos con pretensiones de legitimidad acerca del territorio. Tomando como objeto de análisis los planes y programas de estudio de la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó, la autora manifiesta cómo en los mismos se puede observar la propuesta regional. Esto es, la división del país en regiones geográficas complementarias y que conforman un todo armónico, como la única representación geográfica posible del territorio nacional para la enseñanza media en el período en cuestión. Se contribuía así no solo a legitimar determinadas concepciones dominantes sobre el territorio sino también, al mismo tiempo, a ocultar conflictos sociales latentes.

En síntesis, *La institucionalización de la Geografía en Córdoba* plantea un azaroso recorrido por las tonalidades cordobesas del proceso de institucionalización disciplinar. Indudablemente, por la variedad de temáticas trabajadas y la riqueza de las problemáticas trazadas este libro es un primer mojón que posibilitará no solo validar una serie de conocimientos con los que entra en diálogo sino, fundamentalmente, resignificarlos a la luz del análisis del caso cordobés.

